

LA VICTORIA DEL PAPA

Hemos callado deliberadamente mientras se despejaba la incógnita de Roma por la evacuación pacífica de uno de los beligerantes en la actual guerra mundial y la ocupación consiguiente por sus enemigos.

Pero la «victoria de Roma» pasará a la Historia como victoria del Papa y de la Cristiandad, que apelaron unánimes al derecho de respeto universal que Roma merecía y han sido igualmente respetados por todos los beligerantes.

Es decir, ha pasado ya. Porque la aclamación popular imponente de que el Papa fué objeto apenas los ejércitos en lucha habían salido de Roma, evidencia sobradamente cual era el sentir unánime de la ciudadanía romana y de la extraordinaria población allí refugiada. Esta gratitud pública unánime al Vicario de Jesucristo, es plebiscito irrecusable que recuerda el del pueblo romano al inmortal Papa León, de donde arranca nada menos que el reconocimiento universal a la Soberanía Pontificia sobre la ciudad Eterna. ¡Hace XV siglos!

Aunque no es ninguna victoria material y terrena la que, como a católicos, nos interesa; sino la victoria moral, de nuestros principios éticos, que podemos y hemos de alcanzar todavía con nuestros esfuerzos y cooperación.

Esta ha de ser la victoria del Papa, que hemos de procurar por todos los medios a nuestro alcance. La victoria de su caridad, que afiance su predominio y soberanía espirituales y sea base y nervio de la futura paz universal que ansian las naciones.

Ocasión para ello hemos tenido en el pasado Congreso Eucarístico Diocesano, pues el Pastor amadísimo pedía limosnas para nuestros pobres y el Papa. Y nueva ocasión propicia nos brinda la Junta Nacional Organizadora de la Colecta de España para la limosna del Papa.

Publicamos ya el día 7 del corriente la exhortación dirigida por dicha Junta Nacional a los católicos españoles. Y hoy queremos añadir estos dos considerandos interesantes de la circular que particularmente hemos recibido:

«España, movilizada por nuestro arzobispo Primado, con el beneplácito del Jefe del Estado y de su Gobierno, ha de ganar, en medio de tantas batallas de muerte, una gran batalla de caridad, cuya victoria—que ha de cifrarse en muchos millones de pesetas—consistirá en poner en la mano implorante del Padre común de la Cristiandad medios con los que pueda seguir derramando el bálsamo de la caridad por todos las partes de la tierra, mitigando el hambre de las poblaciones famélicas, llevando socorros a los prisioneros y a los heridos, aliviando la suerte de los refugiados, enjugando las lágrimas de los niños y de tantos como lloran en esta hora de tan grandes y extendidos dolores».

«Otros países, como Argentina y Chile, se han adelantado ya en su ayuda a la obra caritativa de Pío XII. España, por su tradicional amor al Pontificado, por el catolicismo de que se enorgullece, por la gratitud que debe a Dios por el don de la paz y por su propio prestigio internacional, tiene que ocupar un lugar preeminente entre los países auxiliares de Pío XII en su obra bendita de caridad universal».

Tal la Victoria de la Caridad, Victoria del Papa, a qué se nos convida y a la que todos podemos y debemos contribuir; sin regateos ni tacañerías.

La Victoria del Papa es la victoria de la Catolicidad; y no es digno del dictado de católico verdadero quien a obtenerla no se disponga a tono con sus posibilidades.

La Victoria de la Caridad es victoria del propio Jesucristo; del Hijo de Dios, que, para alcanzarla, se hizo hombre, hermano y amigo nuestro. Y otra no había de ser la Victoria del Papa y de los católicos de las naciones todas.

Es la ocasión más propicia para poner muy en alto el Pontificado, sin armas, luchas, sin partidismos de clase alguna. Y si en 1918, tras la anterior guerra europea, la paz del viejo Continente pudo frustrarse por la postergación sectaria premeditada de que se hizo víctima al Papa, difícilmente podría repetirse la manobra si los católicos del orbe entero damos al Romano Pontífice la primacía de caridad en el socorro y alivio de los infortunados.

Aquí lo del Apóstol: la caridad entre multitud de pecados. La caridad mundial por manos del Papa, puede corregir, sin duda, muchos yerros políticos y prejuicios diplomáticos que frustrarían anticipadamente las ventajas de la futura paz...

MONSEÑOR LISBONA

El derecho de propiedad individual emana no de las leyes humanas, sino de la misma naturaleza; la autoridad pública no puede, por tanto, abolirla; sólo puede atemperar su uso y conciliarlo con el bien común.—LEÓN XIII.

EL HOMICIDA

Por Fray Andrés Pérez de Toledo O. S. A.

Leyendo la epístola primera de San Juan, tropezamos con esta sorprendente: «quien odia a su hermano es homicida». ¿Será una frase poncrativa? ¿Querrá el apóstol que aprendamos la ciencia del amor fraterno convencidos por la violencia expresiva de una hipérbolo? No hay aquí ponderación exagerada ni hipérbolo declamatorio. La verdad lisa y llana sin quitar ni poner un tilde al sentido lógico de las palabras, es que odiar al hermano constituye un auténtico homicidio.

Si nos atreviéramos a sutilizar sobre las palabras inspiradas, afirmaríamos que la significación propia del vocablo homicidio equivale en este pasaje a suicidio, porque el hombre se mata a sí mismo con el odio al hermano. Homicida es quien da muerte a un hombre. El odio en verdad, no mata físicamente, pero si voluntariamente, y en la presencia del Juez Supremo, quien ha de responder de los actos y de las intenciones no es la mano que dispara la pistola, o clava el puñal, o introduce con astucia la ponzoña en los alimentos; responde la volun-

tad que desea la muerte del hombre y mueve los pies en busca del arma, y aguzza el entendimiento para que planee con seguridad el crimen, y levante la mano para que descargue el golpe mortal sobre la víctima. Ni al hierro matador, ni al brazo que lo esgrime, puede ser imputada la culpa, sino al perverso albedrío que decide la ejecución del desafuero. Ya dice Jesús en el Evangelio que «del corazón malo salen los homicidios».

Se dirá que no todos los odios llegan a desear la muerte del enemigo. Muchas veces la animadversión se limita a desear para el prójimo algún mal que no pasa de ser una desgracia, un dolor una tristeza, un contratiempo, mas de ninguna manera supone la muerte, mal supremo entre los males de la vida. Pensar de este modo es engañarse a sí mismo. Razonemos friamente. El bien, de cualquier orden que sea, perfecciona al hombre según su naturaleza o según la gracia, y por lo tanto ayuda a conseguir los fines temporales o el fin eterno. Es un elemento de vida. Luego el mal, anti-

tesis del bien, por fuerza mermará las perfecciones del hombre, ya sea en la vida natural o en la sobrenatural. ¿Y lo que merma la vida no es la muerte? Sin duda ciego ha de estar quien se resista a sacar esta conclusión: hacer un mal a otro es matarlo definitivamente, o por lo menos aproximarle a la muerte.

Acaso insista quien se deja vencer del odio, pero se avergüenza de que le llamemos homicida: «yo no hago mal a nadie; me contento con desearlo». Le argüiremos nuevamente: «el deseo es el motor, el impulso, el resorte de las acciones y el sujeto a quien se atribuyen los actos. Por eso ya es homicida en su corazón el que desea mal a su prójimo, aunque no pueda, o no quiera, o no se atreva a ejercitarlo».

Si se quiere, demos por demostrado que el odiar simplemente no es matar a nadie. Pero el que odia se mata a sí mismo. ¿Y esto no es un homicidio? ¿A quién mata el suicida? ¿A una bestia? Seguramente, pero esa bestia es humana y por lo tanto merece el mote de homicida. El que odia se mata a sí mismo, porque deja de vivir sobrenaturalmente en el cuerpo místico de Cristo, el cual tiene como principio vivificante la caridad de Dios, «pero el que no ama desconoce a Dios porque Dios es caridad», dice San Juan. Desconociendo a Dios, no se vive de la Fe, y la infidelidad, o si se quiere, la fe sin obras de amor es fe muerta, «Quien ama a su prójimo, dice en otra parte el mismo apóstol, cumple la Ley», por lo tanto quien alimenta el odio es un transgresor de la Ley, no vive dentro de los mandamientos, no participa de la savia sobrenatural, es un verdadero suicida en el orden de la gracia. Hermosamente cierra el gran evangelista su argumentación nítida para los ojos sencillos, aunque incomprensible para los miopes en la vida sobrenatural: «hijos míos no amemos de palabra, sino con la verdad de las obras». Pero no ama de veras, añade, quien abunda en las cosas de este mundo, pero cierra sus entrañas a la misericordia, cuando ve a su prójimo padeciendo necesidad.

Si esto dice del que no ejercita la misericordia, ¿qué diría de quien alimenta el odio?

Lo serio en la vida

Por Leonardo GRAU

Antonio es hombre del día. La primavera, el verano, la canícula no le interesan. Ni le afectan. Tener suerte, eso sí, la tiene. Puede pasear, puede disfrutar de vacaciones en playas y hotelitos. Eso de playas de moda no rezan para él. Tiene medios económicos suficientes para alejarse del bullicio. Y así la placidez de su verano no queda interrumpido por ese enjambre humano que invade las playas y bosquesillos. Además Antonio, que es «normal» en todo, puede otear el horizonte y hasta recrearse la vista extendiendo la mirada por los cuatro costados sin sentirse por ello «ofendido». Su familia se halla por tanto sana y salva lejos de los peligros. Hasta aquí todo sería normal si no interviniera otro factor que viene a romper la armonía. Factor que de no tenerse en cuenta haría que la tranquilidad de Antonio se viese seriamente amenazada. Ahí es nada la pequeña mescolanza familiar; todos a una, es verdad, disfrutan de las delicias del mar. Baños en común. Baños familiares. Ya está bien, si no fuera porque Antonio ha empezado a perder la partida dentro del mismo ambiente que le rodea, aun sea tan siquiera lejos del otro mundanal ruido. Pero Antonio es hombre del día y por esto no ha reparado en ello. ¡Los míos, con los míos! Esa es su cantinela. ¡Pobre don Antonio!

Y es así; hay quien cree que por rodearse de un foso y obrar por dentro fuera de las miradas ajenas está ya a salvo de otros deberes. Lo serio de la vida está en guardar en todo momento y situación social el principio básico de que la Moral es una y única. Una moral que se basa en lo intangible, en lo bueno, y dentro de lo bueno, lo que es verdaderamente selección. Única, porque no caben dos apreciaciones distintas frente a un mismo problema. Sólo existe la seguridad de obrar conforme a aquella verdad cuando se sabe situarse en el mundo, pensando que si las costumbres cambian y el progreso se tradu-

ce en libertad de acción, estos cambios y libertades son fruto de la corrupción y corriente modernista y que son inaceptadas por las personas íntegras.

Es doloroso tener que confesar que hay muchos Antonios que creen que con tal de que no exista contagio externo pueden obrar en familia como bien quieran. Y es en la familia donde debe empezarse la extirpación de los conatos de rebelión moral.

Que cada uno empiece a vivir no como se quiera, sino tomando en serio la vida. Y lo serio de esta es obrar correctamente para poder alcanzar la otra con soltura.

LAS PERAS DE ORO

(Recuerdo de Popayán - Colombia)

Corría, el año de 1792. Popayán, hija predilecta de Benalcázar, la cuna de tantos héroes, de tantos genios y de tantos mártires, conservaba aún sin mancha sus lujosas vestiduras.

Encerraba en su seno nobles matronas y profundos sabios; no se había ensayado aún en amantarse lobeznos, y no había siquiera soñado en que le tocaría hacer en algún tiempo un papel cualquiera en las selvas de Berreucos.

Había allí riqueza, mucha riqueza. El Chocó entero era su tributario. El oro que éste producía se sacaba de la tierra para depositarlo en las arcas. No había, pues, otra cosa que variación del lugar de las minas.

Entre la gente más notablemente rica se contaba la familia de X, compuesta de tres mujeres, herederas de una gran fortuna, sin más pariente cada una de ellas, que las otras dos.

El oro en polvo y acuñado, la plata labrada, etc., etc., abrumbaban con su peso el cuarto que les daba asilo, y hubo necesidad de ponerle puntales.

La felicidad habitaba aquella casa en unión del lujo, del fausto, del esplendor.

Todo había allí de aquello que hace deslizar la vida entre goces,

Por supuesto que para la previsión y para la economía no había hospedaje.

II

El 14 de noviembre del año a que nos referimos, se celebraba un espléndido banquete en aquella casa de oro.

¡Veinte convidados! Veinte personas pertenecientes a lo más escogido de lo que entonces se llamaba nobleza.

El primer plato que se sirvió a cada huésped era de oro, y contenía tres peras del tamaño natural, de aquel metal precioso.

Era esto una dávida con que la galantería no pretendía ofender a la delicadeza.

Cada convidado guardó aquel presente como una propiedad suya, menos uno, que lo consideró como un depósito.

Siguió una época de amargura y de lágrimas que dejó como único fruto la independencia. Popayán había derramado mucha sangre; sus vestiduras estaban hechas trizas, y sus miembros todos estaban lacerados.

III

En 1840, es decir, cincuenta años después del en que penetramos en la casa aquella que brota-

(Continúa en 2.ª pág)

Cuentos Cortos

La piedra maldita

por P. L. C.

Muchas de las cosas que se dicen suceder tienen el anticipo necesario en una noche de insomnio. Las pesadillas, los tormentos de brujas, montadas sobre escobas, llevan por escenario el filo de media noche, cielo con nubarrones y con luna en cuarto menguante. Lo nuestro no.

Es un sol atroz, un mediodía y una calma interior, lo que enmarca el paisaje del sucedido. Concretamente hay una casucha situada en las laderas de un montículo sin riachelo, ni pajaritos cantadores. Sólo la habita un hombre. De haberlo conocido el autor del Robisón habría dicho: Es mi tipo; es Crusoe. Porque es lo cierto que el único habitante de que hablamos tenía que hacerlo todo, sembrar, recoger; guizaba bastante bien y lo más asombroso era que no parecía ambicioso.

Nuestro hombre tenía sus cuarenta años cumplidos. No conoció otra casita que la suya, sus coles, los frutos de la pequeña huerta, la cabra y el mulo que le hacían gesticular con frecuencia.

Hecha la presentación vayamos a la historia. Porque la tenía. Una historia que puede pasar al libro grande o a uno de uso primario. Pues, es lo cierto que el hombre de la cabaña se cansó un día de labrar una pequeña porción de terreno, porque no le producía nada. Todos sus esfuerzos resultaban inútiles, con tendencia a contraproducentes.

Si la abonaba perdía el estiércol, el tiempo y la semilla y, naturalmente, el tiempo perdido significaba, para él, una merma en la despensa y en el granero.

Cansado pues, cogió de aquella tierra y púsose a examinarla con toda detención. Era pesada, parduzca. Nada más vió en aquella piedra, más dura que su azadón, pero fué amontonando una tras otra aquella especie de roca y con ella, con el tiempo construyó la cerca de la casucha. Ello debía ser su perdición. El demonio de la piedra le atraía hasta que, poniendo punto final a sus dudas, cogió un pedazo, lo metió en el zurrón, unció el mulo y tomando el camino de la ciudad se fué directo a visitar al boticario, que entendía de cosas raras.

Ya en la tienda enseñó la piedra. Miróla con desdén el químico, pero por complacer a nuestro hombre le dió cita para otro día en que le daría el dictamen. Piedra era y piedra quedaría, le había dicho el químico.

Nuestro hombre montó otra vez sobre el mulo. Por el camino iba pensando: Será piedra, siempre piedra; y de ahí no salía. Poco tiempo hacía que había emprendido el camino de regreso cuando oyó gran alboroto de caballerías, carros, y hombres. No preguntó nada y nadie al pasar le dirigió la palabra. Aquellos tenían prisa, él filosofaba a su manera. Piedras, donde hay piedras no crece el grano, si no hay grano... Pudo escuchar con toda clase de casualidades alguna pa-

labra; que si en Damasco servían afamados temples; que si China y Birmania; que si en la costa del Pacífico, que el Boticario era un hombre de «cencia» y tenía muchos libros, que ellos no entendían. que les habló en «schelita» y en «schelinita» pero que no lo entendieron, no obstante era muy grande, muy grande el boticario.

¿Qué le importaba topo aquello a nuestro hombre? Tampoco sabía él lo que era su piedra y seguía camino adelante...

Ganaronle la delantera y como no tenía prisas dejaba vía libre.

Cuando llegó a sus tierras se dió cuenta exacta de que la avalancha que encontrara por el camino desvalijaba su hacienda. Gritó, se exasperó, lloró de rabia; amenazó con la fusta, pensó en amarse de un gran cuchillo. Todo en vano.

Dejaron que dijese y amonestase. Tenían prisa ¿Que les importaba el dolor y la hacienda del aquel hombre?

Picado a más no poder, cogió por el pezcuelo a un homrecillo y al tiempo que lo alzaba en vilo, le dió amoscado.

—¿Si al menos me dijerais lo que queráis os perdonaba! ¿Queréis piedras? Lleváoslas todas, que no quede una, ¡allá vosotros! ¡Pero, destruir mi huerta! Eso no; nunca.

Medio atontado y temiendo por su vida el homrecito le contestó:

—El boticario dijo que esas piedras valían una fortuna, y cuando lo dice es que lo sabe. A ti te estorban ¿Verdad que te estorban?

—¡Piedras! ¡Piedras! ¿Pero que piedras son estas?

—¡Quí! hombre, algo así como «tusteno». ¡Una Mecal.

—¿Meca?

—Así lo ha dicho

—Y ¿para qué?

—El boticario las comprará todas. Cosas de Química.

—¿Todas?

—Sí

—Entonces vuestras son.

El quería calma, huerta, frutos, tranquilidad. Además le ahorraban su trabajo.

Cargaron los carros. Se volcó la Meca en el pueblo. Allí todo era lucha, egoísmo, oro.

Nuestro hombre libre del «tusteno» vió bendecidos su campo. Dieron ciento por uno.

Aquella piedra maldita sembró de odios la comarca, en tanto nuestro hombre inspirado en la saludable sentencia de Dios: «ganaréis el pan con el sudor de tu frente», seguía a lo Crusoe trabajando... y no lo cambiaría por todo el tungsteno del mundo.

LAS PERAS DE ORO

(Viene de 1.ª pág.)

ba oro por torrentes. Popayán había envejecido con sus moradores, vivía de recuerdos y de glorias.

El doctor U. era deán de la catedral. Habiendo enviudado demasiado joven, se ordenó.

Llevó al altar todas las virtudes que adornaron su juventud y su hogar doméstico.

¡Era un sacerdote ejemplar! Una noche llamaron a la puerta de su casa.

—¿Quién es?

—Una pobre vergonzante que implora vuestro socorro. El hambre me esfuerza a salir; pero la desnudez me obliga a hacerlo en medio de las sombras de la noche. Hoy no he comido nada: ¡socorredme!

—Entrad, señora, que esta es vuestra casa, pues que sois una mujer necesitada, y yo un ministro de Jesucristo.

La mujer, o más bien la anciana haraposita y macilenta, entró. El deán creyó reconocer en aquella fisonomía marchita, algo como un recuerdo de una juventud más feliz.

—Servid de comer a esta señora, dijo el deán a una de sus hermanas.

Una modesta cena se sirvió a la infeliz mendigante, y cuando se preparaba a levantarse de la mesa, dijo el deán con dulzura:

—¡Aguardad! os falta un plato que no os será por cierto indigesto.

Y penetrando en su aposento, sacó de él un bulto cubierto con una servilleta, y le colocó sobre la mesa.

La anciana retiró el paño que cubría el manjar oculto, y encontró tres peras de oro en un plato del mismo metal.

Las lágrimas inundaron sus ojos, y los ojos del deán, que había sido uno de los veinte convidados al banquete de las señoras X.

Había entregado a la mísera desvalida el depósito que recibiera de la vanidad insolente.

El mejor condimento

amarillo

CALDOFRAN

Insustituible... Pruébelo

METALISTERIA COLLPAS

BRONCES DE ARTE
LETREROS DE METAL
ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE ENCARGO.
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS DE DECORACION SINDICATO, 08 int. (Al lado Santandreu)



Espejos — Cristales — Vidrios
Instalaciones en general. Espe. ciliada en cristales para autos
Avda. General Primo Rivera 51 (antes E. Figueras) — Tel 1965.
PALMA DE MALLORCA

Santo Evangelio

Dominga IV después de Pentecostés San Lucas V - I - II

En aquel tiempo, sucedió un día que hallándose Jesús junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban alrededor de él, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vió dos barcas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado y estaban levandando las redes. Subiendo, pues, en una de ellas, lo cual era de Simón, pidióle que le desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la plática, dijo a Simón: Guía mar a dentro, y echad vuestras redes para pescar. Replícale Simón: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido; no obstante, sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompió. Por lo que hicieron señas a los compañeros de la otra barca que viniesen y los ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto de peces las dos barcas que faltó poco para que no se hundiesen. Lo que viendo Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador. Y es que el asombro se había apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, a vista de la pesca que acababan de hacer. Lo mismo que sucedía a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar para darles la vida. Y ellos: sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas le siguieron.

Calendario

Día 25. Domínica IV de Pentecostés. — Santas Orasia y Lucía y San Eloy. Lunes 26: Stos. Juan y Pablo hermanos mártires. Martes 27: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Miércoles 28—Santos Leon II y Pablo I Papas. Jueves 29. — Stos. Pedro y Pablo Apóstoles. Santos Marcelo y Anastasio mártires. Viernes 30.—San Marcial Obispo y la Conmemoración de San Pablo. Sábado 1.º de Julio. Santos Casio y Martín y Sta. Leonor.

Cuarenta Horas

Día 25. Terminan en S. Felipe Neri y en Sta. Cruz, al Sagrado Corazón. Días 24, 25 y 26 en San Juan a su Titular. Días 26, 27 y 28 en Sta. Cruz a Ntra. Señora del Perpetuo Socorro. Día 27, 28 y 29 en San Jaime al Sagrado Corazón. Días 28, 29 y 30 en San Jerónimo a los Sagrados Corazones. Días 29, 30 y 1.º de Julio en la Anunciación (Hospital) a la Preciosísima Sangre del Redentor.

Tratado de Cosas Particulares

que los Sumos Pontífices han ordenado en favor de la Religión Cristiana, desde San Pedro, hasta Gregorio XIII

San Pedro fué el primer Pontífice que tuvo la Iglesia después de Jesucristo Redentor nuestro, por cuya mano, y poder fué elegido en universal Pastor de todos los Fieles. Rigió la Iglesia 36 años 5 meses y 12 días. Celebró el primer Concilio con los Apóstoles en Jerusalén en el cual se prohibió la Ley de Moisés, y la idolatría.

Lino Toscano ordenó, que las mujeres entrasen cubiertas las cabezas en los Templos.

Cleto Romano fué el primero que puso en las Letras Apostólicas: *Salutem, et benedictionem Apostolicam.*

Clemente Romano ordenó, que hubiese Notarios en todas partes, para que escribiesen la vida y hechos de los Santos Mártires.

Anacleto Ateniense, y Martir ordenó, que al Sacerdote le ordenase un Obispo, y a la consagración de un Obispo asistiesen tres Obispos.

Evaristo Griego dió por incesto el casamiento que no fuese consagrado por Sacerdote.

Alejandro I. Romano ordenó, que el Sacerdote no dijese mas que una Misa al día, y añadió al Canon de la Misa: *Qui pridie quam pateretur.* Y que se pusiese agua en el vino para consagrar; y pusiesen agua bendita a las puertas de las Iglesias, aun en las casas particulares para ahuyentar los demonios, aliviar la conciencia, y trabajos.

Sixto Romano ordenó, que en la Misa se dijese el Sanctus tres veces;

y que nadie tratase las cosas sacras, si no tuviese Orden Sacro.

Telesforo Griego restauró el santo ayuno de la Cuaresma que San Pedro había instituido, y que cada Sacerdote dijese tres Misas el día de Navidad, y que se cantase el Gloria in excelsis en las Misas solemnes.

Higino Griego ordenó, que en los Bautismos y Confirmaciones hubiese padrinos.

Papa Pio Italiano ordenó, que se celebrase la Resurrección en Domingo.

(Continuará)

Muebles GINARD

SANTO DOMINGO, 48

Palma de Mallorca

CASA BOSCANO

Droguería, pinturas, esmaltes

artículos fotográficos

PLAZA CORT, 28 - Tel. 1643 PALMA

Materiales para Edificaciones

S. A.

Materiales para la construcción. — Depositario exclusivo del Cemento Portland, Goliat y Puzolánico Ciclope — Cementos — del país —

Avda. A. Rosselló, 14

Bernardino Seguí Garriga

Contratista de obras Estructuras, cemento armado presupuestos Canteras, piedras Calizas Machacas, Gravillas

Matias Montero,
20 Teléfono 2466

Fábrica de medio cristal y vidrio hueco

Instalaciones completas de Laboratorios y Farmacias

Establecimientos y Vidrierías Llofrú, S. A.

Casa fundada el año 1860

Vidrierías en PALMA DE MALLORCA: Industria 90-Teléfono 2003. Establecimientos en MADRID: Plaza de las cortes, 3 y BARCELONA: Balmés, 21 y 23

CUPON v. ledero por quince días. EL LUCHADOR (24 Junio de 1944).

Contra entrega de este cupón en Hornabeque, 52, Santa Catalina, bonificaremos un DIEZ POR CIENTO en toda compra que Vd. haga

Use Ud. Calzado

para hombres y niños

Esquina de la Ciudad

Nunca hay detalle despreciable. Y de detalles está llena la vida de las ciudades. Poco a poco esas pequeñas cosas van transformando el aspecto urbano y pasado cierto tiempo se recuerdan los caserones desaparecidos, con nostalgia de grandeza pasada, o de suntuosidad perdida. Ya no hablamos de palacios, ni callejones; en el presente son los jardines y los monumentos los que han entrado en el campo de la reforma. En torno a Maura y al Conquistador don Jaime la piqueta va levantando montones de tierra, y caen las palmeras que fueron orgullo de antiguos jardineros. Nuevos planos de urbanización y de mejor prestación realizan labor de embellecimiento. Asistimos, pues, a los momentos iniciales de nuevos jardines, donde nuestros posibles nietos contemplarán paisajes para nosotros vedados. Desde aquellos tiempos en que el glasis de Santa Catalina era un espacio repleto de guijos que empleaban los honderos para entablar batallas campales entre catalineros y palmeanos, hasta los jardines de hoy que lo cubren, ha pasado más de un lustro lleno de proyectos. Ahora cuenta aquel con un monumento—sin terminar—y la plazuela de Santa Cruz tiene un jardincillo y un recuerdo muy modesto a los caídos de nuestra cruzada. Le toca hoy a la plaza de Santa Catalina Tomás y a la de estaciones que van transformándose paulatinamente.

Dentro de otro lustro ambas plazas ofrecerán la novedad de continuar floreciendo ideas. ¡Si pudiéramos llegar a algo más definitivo nos aborramos el trabajo de las demoliciones!

Y es que la estética...

LEONCIO

Pintura "K" a base de aceite de linaza puro. Para trabajos rías y Ferreterías.

Crítica de películas

Viviendo al revés - III

Producción: Emisora Film.— Distribución: Cifesa.— Director: Iquino.— Intérpretes: Alicia Palacio, Juan Hidalgo, Francisco M. Soria, Mary Sentpere y F. Fernán Gómez.

Ya son muchas las producciones de Iquino y pensábamos que habíamos visto todo lo que el cine español tiene de chabacano y vulgar. Falto de aspiraciones artísticas y plético, en su afán materialista, de chistes malos, y situaciones absurdas. Pero esta película es mucho peor que las anteriores; parece mentira que un director pierda el gusto hasta este extremo, pues ya ni los chistes son buenos, cosa que, al fin y al cabo, divierte y hace reír, sino de lo más viejo y vulgar.

El argumento — si a eso puede llamarse argumento — es insustancial, absurdo y, hasta para completar el conjunto de desaciertos, ha tratado de introducir costumbres o vicios extranjeros, y eso no lo admitimos. Por muchas idioteces y tonterías que quiera un director español reunir en una película no tiene el menor derecho a introducir en sus cintas el divorcio como cosa corriente y natural.

La película sucede en América, o al menos eso dicen ellos, pues nosotros no llegamos a darnos cuenta en dónde pasaron tantas tonterías, y es, desde luego, mala, francamente mala, técnica y argumentalmente. Ni la interpretación se salva de una justa crítica, pues sólo hay una o dos figuras que están medianamente discretas. En cambio, la fotografía ha sabido desligarse un poco del mal gusto imperante, mereciendo sincera aprobación.

Moralmente, reprobamos un divorcio tonto que aparece sin ninguna necesidad, quizás con la intención de dar una nota sentimental, pero resulta curci y hasta ridículo, que es, según creemos, lo que todo buen director debe huir con mayor afán. No recomendamos a nadie que quiera distraerse que recurra a esta película; claro, que si alguna persona ya formada tiene el humor de querer pasar un rato molesto...

Clasificación de la censura: Únicamente para mayores.

Las mujeres no son ángeles III

A bordo de un trasatlántico viaja un director de cine cuyo conocimiento se disputan las muchachas que tienen nostalgias de celebridad.

Durante el viaje suceden cosas extrañas que plantean otros problemas y que a medida que la travesía da a su fin se conoce su falsedad porque es el guiñón de una cinta que el Director se negó a leer y que tomó vida real por lógica concatenación de los hechos.

El humorismo campea en toda la extensión de la película, pasando de una solución a otra, ante el asombro regocijado del espectador, desorientado ante la diversidad de lances inesperados, de buena escuela cinematográfica.

Alguna libertad de forma de escapar de ropa es lo único que cabe señalar.

Angel - VI

Una aventura romántica por parte de una mujer casada es, para la moral cristiana, adulterio. Y no vale que se pretenda restar importancia al hecho, poetizándolo con la intrascendencia de las cosas que no dejan rastro. Precisamente porque lo tienen, es por lo que aquella mujer atormenta o recrea su mente con las fugaces horas del idilio, culminando en la ingrata escena final del matrimonio, si bien una inesperada resolución de la esposa, uniéndose al marido, matiza de buen sentido la única tesis admisible.

Al amparo de la ley - III

Dos jóvenes estudian juntos la carrera de Derecho. Al terminarla uno de ellos se convierte en jefe de una banda de facinerosos, y con el fin de desenmascararlo, la policía convence a su antiguo amigo para que se introduzca en su organización. Este accede, convencido de la inocencia de su amigo y para demostrarla; pero la banda sospecha de él y decide suprimirlo, librándole de la muerte el amigo descarriado, que se arrepiente de todo el mal causado.

ESMALTE "CYASA" superfino para el exterior.

Normas concretas sobre modestia cristiana adoptadas en la Diócesis de Mallorca

El Consejo Diocesano de las Jóvenes de A. C. ha editado unas hojas con las «Normas sobre modestia cristiana» adoptadas por nuestro Reverendísimo Prelado para esta Diócesis y publicadas en el «Boletín Oficial del Obispado».

Es de desear se expongan esas normas en los cancelos de los templos, en los locales sociales de A. C. y de las Asociaciones Religiosas. Podrán adquirirse en el local diocesano de A. C. de las Jóvenes, Zavellá 17.

OPTICA
Hijo de V. Tort Matamala
General Goded 14, Victoria, 2
PALMA

Obra de Palmito Lonas Alpagatas
Catalá y Riutord
Lonjeta, 14 - Tel. 1715
PALMA DE MALLORCA

ARTICULOS DE GOMA
HULES Y TAPETES
Amiantos y empaquetaduras
TUBOS Y MANGUERAS
Reparación de Neumáticos y Cámaras
CASA CODINA
(La Casa de las Gomas)
(Junto al Borne) - PALMA

La que se desmayó

PERSONAJES

DOÑA BELEÉN.—FANNY.—LUCY.—TOM.—UN HOMBRE

Gabinete con pretensiones, unas pretensiones locas de modernidad y de elegancia en casa de familia relativamente acomodada aunque no tienen auto.

El gabinete es un verdadero lío, que corresponde al que sus dueños tienen de la modernidad. La inevitable cama turca, la imprescindible lámpara con pantalla hecha de una hoja de pergamino de un cantoral. Muebles chinoscos laqueados, telas con dibujos negros, un friso de papel alemán, de dibujos geométricos, un buda, cuadrillos sin marco, con figuras de estilización violenta; en suma, un amontonamiento caprichoso de cosas extravagantes, chillonas y audaces, sin orden ni concierto.

En escena doña Belén, que desentona de modo lamentable con el conjunto. La buena señora adiposa y martronil, es completa y ferozmente barroca. Con ellas están Lucy y Fanny, dos niñas ultrabien, ultrachic y ultraperas; es decir, dos delgadeces, dos peinados a lo manolo, cuatro cejas depiladas y veinte uñas rojas, como si acabarían de descuartizar a un semejante.

Fanny tiene sobre las rodillitas, al aire, una caja de la que va sacando fotografías que comenta con Lucy.

FANNY.—Míralo aquí qué salao; es de cuando acababa de llegar.

LUCY.—Trae... ¡Jesús, qué birria! eres de lo más... ¡Mira que llamarle salao con ese aire cateto que tiene...! ¡Cómo se conoce que iba de aquí...! Huele a chico español y a cursi que apesta... Míralo aquí con el traje del equipo de hockey.

FANNY.—Trae. Tienes razón, en éste está hecho un sol. ¡Mira qué boca! Mira qué perfil! ¡Para chalarse ¡Monada!

DOÑA BELEÉN.—¡Paquita...! FANNY.—¡Ya estás tú, mamá! Ay, hija; ni respirar puede una. Sobre todo no me llames Paquita, ya sabes que me ataca, que me descompone...

BELEÉN.—Hija, vosotras tenéis la culpa, con tantos cambios de nombres ni me acuerdo de cómo os llamáis, y salgo por donde puedo. Antes, cuando privaba lo francés, Fifi y Lili, ahora, en cuanto habéis visto dos docenas de películas, Fanny y Lucy y me hacéis un lío... no te extrañe, si te salgo llamando un día Currita y otro Frasquita...

FANNY.—¡Calla ya, mujer! Y por lo que más quieras no me seas ordinaria ni cursi, Fanny, ¿estamos? Sobre todo, mucho ojo delante de Tom.

BELEÉN.—(En las nubes) ¡Tom! ¡Y quién es Tom!

LUCY.—¡Jesús! Cuidado que eres torpe, mamá. ¡Quién ha de ser Tomás, tu sobrino, el hijo de tía Pura.

BELEÉN.—¡Hijo de mi alma! FANNY.—¡Gracias a Dios! Ya cayó. ¿Ves qué lista?

BELEÉN.—Pero si es que me volvéis loca. Toda la vida le estamos llamando Tomás, Tomasito por aquí, Tomasito por allá. Tomasito le decía mi hermana, Tomasito le decía todo el mundo, y vosotras de pronto ¡pum! Tom sin avisar y adivina de quien se trata. No hay quien lo conozca.

LUCY.—Pues menos lo vas a conocer cuando lo veas. Figúrate diez años en América. Viene hecho un yanqui.

BELEÉN.—¿Qué importa? Para mí siempre será mi Tomasito, el hijo único de mi pobre hermana Pura. Bien me opuse a esa genialidad, egoísta de su padre, de mandarlo allá. El veré en mí a su única tía, me parezco a su madre, siempre fuimos muy parecidas...

FANNY.—¡Ja! ¡Ja! Sí, cuando llegue le sueltas ese parrafito sentimental, le largas dos lagrimitas... y ya verás lo que el te dice.

LUCY.—Pero ¿no comprendes, mamá, que es todo un yanqui, un hombre fuerte, decidido, enérgico, que se reirá de todas esas simplezas y sensiblerías familiares?...

FANNY.—Nos lo vas a aburrir, menos mal que estamos aquí nosotras para borrarle la impresión que tú le hagas. Llega, ¡hola, Tom! Un shake-hand, y como si hubiéramos estado juntos toda la vida.

LUCY.—Lo natural, señor, costumbres yanquis, el sentido común hecho trato.

BELEÉN.—¡Y estais seguras vosotras de conocer esas costumbres? Porque a lo mejor...

FANNY.—¡Tú oyes esto, mujer! Ay qué mamá más lista tenemos! ¡Es que tú no sabes la fama que tienen tus hijas de sueltas, de yanquis, de modernas y de originales?

BELEÉN.—Algo sé y no creais seme abran las carnes, porque para casaros...

LUCY.—Para casaros viene un Tom que ni pintado, que nos entenderá y al que entenderemos.

BELEÉN.—¿Habéis pensado? FANNY.—¡Pues claro! Cuando te digo que eres tonta del todo.

LUCY.—Y que no habrá riñas. Todo lo tenemos hablado, cada cual coquetea con él todo lo que pueda, y la que se lo lleve se lo llevó.

BELEÉN.—Eso no, eso entre hermanas...

(Continuará)

Las tempestades de arena y los periodistas malogran un proyecto norteamericano

Se iba a construir un oleoducto en Egipto y las gestiones se llevaban con el mayor secreto

Las tempestades de arena y los periodistas han dado al traste con el sueño del ministro del Interior norteamericano, Iches, de un oleoducto de 41 millones de libras esterlinas entre el Golfo Pérsico y el Mediterráneo, según afirma la revista «Fortune». Iches dice la revista — quería adelantar a los ingleses en el Oriente Medio y aumentar las reservas petrolíferas estadounidenses que, según él, están disminuyendo. Hizo sus planes dentro del mayor secreto, juntamente con las compañías interesadas en ellos y tenía a 18 ingenieros constantemente preparados para marchar en avión a Arabia en cuanto dieran su autorización los jefes árabes. Un enviado especial esperaba en El Cairo la orden de ir a ver al Rey Ibn Saud para discutir el plan. Tres veces tuvo que suspender su viaje por causa de las tempestades de arena. Y entonces llegaron los periodistas. La noticia del plan de Iches fué cableografiada y radiada al mundo entero. El rey Ibn Saud se enteró de ellas por la Prensa y no por el enviado especial que esperaba pacientemente en la capital egipcia. Al mismo tiempo,

el Congreso norteamericano aprobaba un proyecto en apoyo de la continua inmigración de judíos a Palestina, lo cual disgustó muchísimo a los países árabes por cuyo territorio debía ser tendido el oleoducto. Esto fué el principio del fin del plan, según opina «Fortune». Lo demás lo ha hecho el recelo despertado en todas partes por el ambiente de secreto de que se rodeó a este proyecto. —Efe.

CERERIA
BARCELO
Velas litúrgicas - Bujías
San Miguel, 142
Palma de Mallorca

¡ABONOS!
Garantía absoluta para toda clase de cultivo.
PEDIDOS
A. Mingarro
Teléf. 2754 PALMA

TEJIDOS NOVEDAD
EN LANA Y ALGODON PARA
SEÑORA Y CABALLERO
R. Salamanca Gomila
Plaza de Coll, 4 pral.
PALMA DE MALLORCA

TALLERES TUDURY
NIQUELADOS * PULIDOS
Trabajos serie, corrientes y especiales - Plateado, Cobreado, Dorado
GRABADOS METALICOS
de todas clases Marcas - Placas - Rubricas, etc. Restauración de Lámparas y objetos de Arte.
MOREY, 33 Teléfono 2628 PALMA

VIAS URINARIAS
URETRITIS AGUDA O CRONICA Y COMPLICACIONES
Especialista ANTONIO ALOMAR
Lzo. Vicens, 3 (Trv. J. Anselmo Clavé (Sidicato, 198 = encima Café Triquet)
Teléfono. 2664

NEVERAS
Juguetes Playa y Campo
en
PERFUMERIA INGLESA
CADENA, 6 TELEFONO 1770

PROPIETARIOS,
CARPINTEROS,
pintad siempre con pinturas preparadas por
Productos Químicos "AGO"

